Tirada de ¡150,001!!! ejemplares.

CONDICIONES.

—

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

—

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

—

Administracion del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martin, calle de Correos, n.° 4.—Bailli-Bailliére, calle del Príncipe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

—

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Literatura y Artes.

Año I.—Número IV. **Sale todos los Domingos.** **15 de Octubre de 1854.**

TERCERA AMONESTACION.

—

Respetable público:

Es posible que ignores, tú que (sea dicho sin agraviar á nadie) has sido siempre tan ignorantón, que la suscricion del periódico que estoy dando á luz crece como la espuma, y que ya se ha visto mi reverendísima persona en la dulce necesidad de reimprimirse.

Sin embargo, como nunca por mucho trigo hace mal año, y como en esto de las suscriciones todos los periodistas somos amigos del *progreso*, te amonesto de nuevo para que, echando á un lado la pereza, te acerques á la librería de Monier ó al almacen de música de D. Casimiro Martin, sito en la calle del Correo, en donde por muy poco dinero recibirás una *inscripcion en el gran libro del* PADRE COBOS, que te proporcionará semanalmente un sabroso rato de entretenimiento.

Para que te sirva de aguijon, ten presente que «este es un juego en el cual el que no se suscriba pagará prenda.»

El Padre Cobos.

EL PADRE COBOS A CAZA DE GAZAPOS.

—

Es mucho lo que he trabajado y aun conseguido en la purificacion de los textos.

(ADOLFO DE CASTRO.) (1)

Haciéndonos la señal de la cruz, y rociando con agua bendita nuestra celda, nos decidimos al fin á abrir á la ventura el tomo XXXII de la *Biblioteca de autores españoles* que, á costa de tan grandes y honrosos sacrificios, publica el Sr. Rivadeneira.

Nuestras miradas se fijan en las poesías de Góngora, y en cuanto comenzamos el ojeo es tal el número de gazapos que salta por todas partes, que nos parece lo mejor darnos prisa á cazarlos antes que se escapen.

(1) Véase el prólogo de los poetas líricos de los siglos XVI y XVII, coleccionados por dicho señor.

PRIMER GAZAPO (pág. 446).

Tonante monseñor, ¿de cuándo acá
Fulminas lovenetos? Yo no sé
Cuanta pluma ensillaste para el que
Sirviéndote en la copa aun hoy está.

Sin duda D. Adolfo de Castro ha creido que estos lovenetos eran algunos habitantes de la Lovenecia, no comprendiendo en su alta inteligencia, que en las impresiones antiguas se usaba por J la I mayúscula latina, que cándidamente ha equivocado con una *l* minúscula. Esto prueba que no ha entendido el sentido de la cuarteta. Léase *jovenetos*.

SEGUNDO GAZAPO (pág. 486).—Décima regalando una yegua al duque de Béjar.

Ya que al de Béjar le agrada
Ser hoy de Féria, es muy justo
Vuele en mi yegua su gusto
La carga mas remontada.

Cualquiera conoce que en el cuarto verso la palabra *carga* debe leerse *garza*. El Sr. Castro se ha figurado sin duda que, así como se vuelan *garzas*, cuervos y en general toda clase de plumíferos, bien podia un duque cazador volar una *carga*. Convenimos en que tambien las *cargas* se vuelan..... cuando son de pólvora.

TERCER GAZAPO (pág. 484.)

¡Oh si tú, cuyos cristales
Desatas ociosamente,
Mal coronada tu frente
De castaños y nogales.

Ese *si* del primer verso no es una nota de música, sino el rio de Galicia llamado SIL: y decimos de Galicia á pesar de que todo el mundo lo sabe, hasta los aguadores, porque el Sr. Castro es muy capaz de ignorarlo. Léase pues: *Oh* SIL, *tú, cuyos cristales* etc.

¡Oh Adolfo desventurado,
Sienta plaza de albañil,
Por no dar *vado* á ese *Sil*
Te espones á ser *Sil-vado!*

CUARTO GAZAPO (pág. id.)

¡Oh labrante mugeriego
De tierras de holandas non!

Por falta de una coma detrás de *tierras*, se ha comido el señor Castro la significacion de estos versos. Las mugeres á quienes alude Góngora, son las que en Galicia labran tierras, asi como en otras partes labran ó bordan holandas. No hay pues tales *tierras de holandas* sino en el huero magin del Sr. Castro.

Quinto gazapo (pág. 538).

> La que Persia vió en sus montes,
> Émula en tiempo de Cintia.....

Al leer el último verso tal como está, cualquiera creeria que *émula en tiempo de Cintia* era un destino equivalente al de *gobernador en tiempo de Bravo Murillo*. Léase *émula* un *tiempo de Cintia*, y esta fecha no hará ya referencia á Cintia sino á *la que Persia vió en sus montes*. Porque Cintia, Sr. Castro, es uno de los *alias* de la cazadora Diana.

Sesto gazapo (pág. 539).

> Entre las partes de humana,
> Que tanto niegas divina,
> Hoy piadosa niegas ser
> Dura destas peñas hija.

Por muy duras que sean estas peñas, nos parece que no lo serán tanto como la inteligencia del Sr. Castro. Los lectores quedarán asombrados al saber que á la dama de quien se dice, *hoy piadosa niegas ser dura destas peñas hija*, se la llama *cruel* algunos versos mas arriba. En lugar de *niegas*, segunda persona del presente de indicativo, léase *niega*, segunda persona del imperativo, y asi podrá comprenderse el sentido, y la absurda afirmacion del colector vendrá á convertirse en una súplica, que es la intencion del poeta.

Sétimo gazapo (pág. 505).

> En tierra, mi cielo, estás;
> Contigo en tierra ¿quién dió?
> —¿Quién dió? Inés respondió.....
> No dice la copla mas.

Pues si no dice la copla mas, ha dicho bastante. Afortunadamente Góngora no era tan sándio como pretende hacerle su colector. Quítese el interrogante al segundo *quién dió*, y entonces se verá que quien dió con Inés en tierra, fué *quien dió*.—*Intelligenti pauca*. Aquí yace un chiste despanzurrado por el Sr. Castro.

Octavo gazapo (pág. 537).

> Al corral saltó Lucía,
> Y Lucía en el corral
> Echó al sol como al sol mismo
> Todo su parti-cular.

Otra gracia desgraciada por el compilador. Aunque el testo debe decir *salió* en lugar de *saltó*, todavia admitimos que la prisa no diese tiempo á Lucía para tomar la puerta del corral: pase pues esta errata. Pero eso de echar una cosa al sol *como al sol mismo*, es una calumnia que no debia merecer ciertamente el parti-cular de Lucía. Lo que ella echó al sol fué una cosa muy parecida al sol. Corríjase: *Echó al sol,—como* el *sol mismo, todo su parti-cular*.—Y *Laus Deo*.

Gazapo noveno (pág. 538).

> Mienten pintores de Venus;
> Poetas bien lo dirán;
> Que vos sola sois la diosa
> Del amor y del amar.

En nuestro humilde concepto debe leerse *Del amor* y *de la mar*: lo primero es un inútil pleonasmo y lo segundo no pasa de ser una paronomasia á la que se puede dar sin grande esfuerzo un sentido adecuado al resto del romance. Adelante.

Gazapo décimo (pág. 488).

> Generoso hoy embistió
> Y os felicito importuno.

Y os *solicitó* importuno. ¡Si se habla del sol! ¿Qué tienen que ver ahí las felicitaciones del poeta?

Undécimo gazapo (pág. id.)

Dice el testo.	Debe leerse.
Tu beldad, Clori, adoré	Tu beldad, Clori, adoré
Culto, aunque á tu sombra dí,	Culto, aunque á tu sombra dí,
Sacrificándote en mí,	Sacrificándote en mí,
Cuanto me dictó mi ser.	Cuanto me dictó mi *fé*.
Gloriosa pues llamesé,	Gloriosa, pues, *llama fué*
Que aun en tus ojos lucía	Que aun en tus ojos lucia.... etc.
Cuando yo víctima ardia.	
En tus aras.....	

Esto no necesita comentarios.

Duodécimo gazapo (pág. id.)

> Ni á los metales mas grata
> Que al afecto del amante.....

Góngora quiso decir, tú *á los metales mas grata*, que es precisamente lo contrario. ¡El tal D. Adolfo es una calamidad!

Décimotercio gazapo (pag. 518).

> Criábase de Albanés
> En la corte de Amurates.....

Como quien se cria de monaguillo. Aquí debe decir, *Criábase* el *Albanés*.

Décimocuarto gazapo (pág. 490).

> Presentado es el menudo
> Y de que os sabrá mejor
> Que los que el padre prior
> Trajo de París no dudo;
> No ya de flores desnudo,
> Que censuras y rigores
> Desos vuestros superiores
> Nunca ha permitido que entre
> En fruto allí ningun vientre;
> Y asi es fuerza que entre en flores.

Esta décima no tiene mas que tres erratas. Escribamos en lugar de ese quinto verso, el siguiente:

> No *va* de flores desnudo;

Pongamos en el octavo *han* en vez de *ha*, digamos *allá* y no *allí* en el noveno como lo rezan las ediciones que no están hechas por D. Adolfo, y se verá cuánto gana la espresada décima en claridad con las tres enmiendas, en correccion gramatical con la segunda, y en precision y gallardia con la primera.

Suspendamos aquí la caza hasta otro dia, pues ya estamos rendidos y la tarea amenaza ser muy larga. Hasta ahora solo hemos empezado á ver á Góngora, solo hemos salteado algunas hojas. ¡Imaginense nuestros lectores si habrá sapos y culebras en un tomo que pasa de quinientas páginas!

INVENCION Y PODER DE LA MUSICA.

Nuestro primer padre Adan, que pasó holgadamente lo mejor de su vida en el Paraiso, cuando fué arrojado de él se encontró con que era un vago de profesion; y no sabiendo que hacer en situacion tan angustiosa, se decidió á cantar por las calles.

Esta fué la primera música que oyeron los nacidos.

Desde entonces recibió el título de música *adamítica* la que hoy forma las delicias de cierta gente de chupa y chorrera.

Muerto el primer *dilettante*, permaneció el arte sumido en el mas profundo olvido.

Un herrero, no recuerdo si caldeo ó moabita, llamado Jubal, creyó inventar dos signos musicales golpeando en su yunque. El uno representaba el choque del martillo, y el otro el levantar de aquel con brazo robusto: el primero era un *ut* de yunque; el segundo una *pausa*.

Desde entonces los signos de *pausa* en la música tienen la figura de martillo.

A este herrero siguió un alfarero hebreo, que tañendo una tinaja

á las faldas del Oreb, vió que producian el *re* y el *sol*; por lo cual el pueblo escogido del Señor llamó, en su pintoresco idioma, *re* de tinaja, y *sol* de Oreb, á estas dos notas musicales.

Andando el tiempo fué mejorando el arte, y á una con este adelanto fueron inventándose los instrumentos.

El primer lugar lo ocuparon los de cuerda. (Véase el arpa de David.)

A estos siguieron los de viento. (Véase la flauta del dios Pan.)

La flauta de este dios del gentilismo obtuvo tal boga, que los panes que se amasaban en aquella época tenian la figura de flauta: y aun en el dia de hoy apenas hay panadero que no sea flautista, sin duda por respeto á tan venerable tradicion.

Esto en cuanto á la antigüedad de tan divino arte y á la invencion de los instrumentos primitivos.

Veamos ahora á cuanto llega su poder.

En los libros antiguos se nos refiere, que las murallas de Jericó cayeron á fuerza de trompetazos. Gran pulmon hubieron de tener aquellos trompeteros, ó la música ejecutada por semejantes profesores debió ser sin duda del género *verde;* esto es, del género de Verdi.

Los sonidos de la flauta en *sol* bemol con tres llaves y una ganzúa, del insigne Anfion, levantaron las murallas de Tébas.

Un dia tras otro, llegó el en que un tal D. Orfeo, que fué casado con la señorita Euridice, no se encontró muy á su sabor en estado de viudez; y tomando su lira debajo del brazo, como un escribano sus falsos testimonios, se propuso dar un paseo hácia el infierno.

El amigo Pluton, cariacontecido y receloso de suyo, se hallaba sentado en su trono junto á Proserpina, la muger mas grave y formal del mundo.

Como todos sabemos, las furias se quedaron con un palmo de narices y con el rabo entre piernas al oir al señorito, que á la verdad no era mas que un mal tenor de teatro de provincia y peor tocador de lira. Si quereis saber mas acerca de lo que alli pudo suceder, preguntádselo á quien gusteis.

Tañed la *muñeira* sobre el sepulcro de D. Favila, y apuesto á que rompe á bailar el difunto como si tal cosa.

En nuestros dias, la música ejerce un influjo y poderio irresistibles.

A fines del siglo pasado, los ejércitos republicanos franceses cargaban al enemigo entusiasmados con la marsellesa; y llegó á tanto lo que influia en el soldado aquel aire marcial, que habiendo quedado sin cabeza, á impulso de una bala de cañon encadenada, todos los soldados de una compañia de granaderos, siguieron marchando denodadamente sin hacer caso de aquella parte del cuerpo humano: bien que se proponian recogerla á la vuelta.

Un bombo, el mas pacifico é inofensivo de los instrumentos, tocado á tiempo con afinacion y compás, es suficiente para decidir del éxito de una batalla.

De todo lo cual se infiere lo que Dios y yo sabemos.

MANIFIESTO

que hace el clarinete consabido al pueblo filarmónico, con motivo de haber dado una piña en la noche de la primera representacion de *Las jornadas de Julio en Madrid*, drama representado con grande aplauso en el teatro del Instituto.

Pueblo:

Hace muchos años recibí en los talleres del celebérrimo Iwan Müller la forma que aun conservo y á la que pienso permanecer fiel toda mi vida. Con ella, y con mi habilidad en reponer boquillas, añadir llaves, encerar grietas, pegar zapatillas y renovar pabellones, he logrado atravesar el ya bastante largo periodo de mi existencia sin que hayais notado en mi la menor desafinacion ni la mas leve falta de compás. La noche fatal de que hago mencion á la cabeza de este Manifiesto, ha venido á malograr lastimosamente el fruto de tantos esfuerzos. No me culpes por ello. El calor sofocante que amenazaba derretir hasta los metales de la araña, cuanto mas la cera con que yo solia tapar una grieta malhadada que se me habia abierto junto al *mi natural*, me conmovió de tal modo que dejé salir el viento por todas las llaves, cuando mas hubiera necesitado tenerlas cerradas. Las butacas y los palcos nada notaron; pero la ignominia, dotada de mejor oido, se echó sobre mí, poniéndome en el duro trance de esplicar lo que para mi mismo es todavía inesplicable.

Pueblo filarmónico: si la desafinacion te hubiera caido en gracia, como tantas otras, me hubiera hecho el sueco, y quizás hubiera exigido la recompensa; me has cogido infraganti, y *¡ecce clarinetis!*....

El clarinete sin funda.

DE CORRAL EN CORRAL.

Es preciso, es indispensable que El Padre Cobos hable algo de los corrales, aunque no sea mas que para decir que siguen sin *novedad* en su quebrantadisima salud.

Sí, caros contribuyentes (léase suscritores), el Circo, el Príncipe, la Cruz y Variedades continúan, á Dios gracias, libres de tumultos y de apretones, haciendo sus funciones en familia, y llenándose de aplausos, que es moneda ligera y que anda muy abundante en los tiempos que corren.

A pesar de que el Reverendo ha prohibido la alabarda, las empresas no le han hecho caso, y han aumentado el número de los afiliados en este benemérito cuerpo; de suerte que no hay cristiano que se acerque á la ventanilla de los despachos de billetes.

Pero con esto no hacen mas que entretener el mal, y el enfermo sigue cada vez peor.

Dias pasados, atraido por la golosina de un cartel que anunciaba la *Adriana*, drama de que oyó hablar mucho á unas sobrinitas muy nerviosas que Dios le ha dado, se metió á riesgo de coger una pulmonia en el teatro del Principe, y asistió á una representacion que le recordó mas de una vez las de los *monos sábios* que admiró en otro tiempo en el café de Cervantes.

¡Qué contorsiones! ¡qué quiebros de cintura! ¡qué sonrisas! ¡qué reverencias á cuatro tiempos! Si algunos de los actores de este teatro se han propuesto poner en caricatura la sociedad francesa del tiempo de Luis XV, han conseguido su objeto.

Tan cierto es esto, que si un cortesano de entonces, al entrar en un salon, hubiera hecho un saludo semejante á los que hace el señor *Osorio* (D. Fernando) en esta graciosísima pantomima en cinco actos, se le hubiera reido todo el mundo en los hocicos.

Las habilidades de la Sra. *Rodriguez* no son para dichas. Hay sobre todo una escena con cierto vizconde, en la cual ejecuta unas variaciones de voz, de mimos y gestos, de que no hay ejemplo en los fastos teatrales. El Padre Cobos estuvo dudando algun tiempo sobre si reir á moco tendido ó llorar á carcajadas, y al fin se decidió por ambas cosas.

En el teatro de la Cruz alternan las obras de nuestro teatro antiguo con los *Perros del Monte de san Bernardo* y la *Pata de Cabra*: las unas son para el *gusto* y las otras para el *gasto*. El Sr. *Romea* dirá, y con razon, que no están los tiempos para meterse en *literaturas*, y que asi como unos gansos salvaron á Roma, bien pueden unos perros y una cabra hacer el mismo milagro con su empresa, que harto lo necesita.

El teatro de Variedades se ha habilitado para hospital: alli tenemos al Sr. *Osorio* (D. Manuel) atacado de la risa y haciendo llorar al público con su *Carcajada*. Esta obra proporciona una escelente ocasion á cierto poeta-filo-poli-mono-médico para escribir unos escelentes articulos *enciclopédicos* sobre *terapéutica dramática*.

Como quien se resigna á tomar una purga, nuestro Reverendo se resolvió al fin uno de estos últimos dias á hacer una escursion por las soledades del Instituto. Con este objeto pasó la vista por el cartel, y vió anunciada *La revolucion de Julio*.

—¡Guarda, Pablo! dijo para su capucha el marrullero: ya estoy viendo el autor de este drama atrincherado detrás de una barricada

para tener el derecho de acribillar á tonterías al inocente público. No será mi paternidad la que se deje cojer en el lazo.»

Y girando sobre los talones, se marchó al Circo á ver el *Marqués de Caravaca*, que fué lo mismo que salir de Malaguilla para entrar en Malagon.

INDIRECTAS.

En una carta que nos dirige el Sr. Ayguals de Izco, se empeña en hacernos creer que no está escribiendo una novela.—¡Si querrá saberlo mejor que nosotros!

En la susodicha carta añade, que si volvemos á ocuparnos *de* su persona, se verá obligado á dar otra contestacion á nuestra impertinencia.

¡Qué sinsabores acarrea el periodismo! ¡Tener que leer otra carta del Sr. Ayguals!

Y concluye diciendo el Sr. Ayguals, que nuestro periódico no puede lastimar su reputacion literaria. Eso consiste en que la tiene muy bien sentada; y hace en ello perfectamente, porque si la pusiera de pié, se caeria. La nuestra está mucho mas alta. ¡Como que vivimos en un cuarto piso!

La *España musical* publica una lista de profesores, entre los cuales leemos con asombro el nombre del Sr. Goizueta.

Su familia está sorprendida, sus amigos bizcos, el arte inconsolable..... El duelo se despide en la iglesia.

El teatro Real abrirá por fin sus puertas, Dios mediante, el 25 del corriente. Para que el público no llegue á olvidarse de nuestras cantatrices y óperas españolas en virtud de los dulces gorgoritos de la famosa Gazzaniga y de la *signora* Spezia, la empresa del Circo ha tenido la feliz ocurrencia de disponer que en adelante se anuncien sus funciones por medio de la banda de tambores que tanto *ruido* ha de producir en una escena de la *Catalina*.

En nuestro número próximo hablaremos de la nueva obra dramática de D. Eulogio Florentino Sanz, estrenada el viernes en el teatro del Príncipe. El público la aplaudió con justicia, y ahora solo falta que el Sr. Corradi hable mal de ella para que su éxito se asegure.

A cierto abonado que mataba el tiempo en un pasillo del Circo silbando varios motivos de una zarzuela, le advirtió noches pasadas un acomodador, que no se acostumbraba á silbar fuera de la sala..... Cada cosa en su lugar.

El tártaro que trajo la noticia de la toma de Sebastopol, se ha suscrito á El Padre Cobos, por el telégrafo.

¡Qué ejemplo de moralidad para los artistas españoles!!

Rum..... Rum.....

. . . . . *y voces ha habido,*
Y aun dicen que ha sido sangrienta la lid;
. . . . . Punto redondo.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA DE AUTORES EXCELENTISIMOS.

Se hallan de venta las obras siguientes:

OBRAS COMPLETAS del Excmo. Sr. D. ***Ventura de la Vega.*** (Edicion espurgada de las traducciones.)—Un cuadernito en 16.° de letra clara.—Puede ir en carta.

BERNARDO, drama muy original del Excmo. Sr. Don ***Joaquin Francisco Pacheco.***—Un tomo en fólio, de letra compacta, á seis columnas.—Escusado creemos ponderar el mérito de esta produccion, que tanto ha contribuido á levantar la reputacion forense del Sr. Pacheco. Habiendo cundido la voz de que el personaje principal no se hallaba bien retratado en esta obra, estamos en el caso de asegurar formalmente que, durante la confeccion del drama, el autor cortó su pluma todos los dias con la espada del protagonista.

OBRAS EN VERSO Y PROSA del Excmo. Sr. D. ***Patricio de la Escosura.***—Libro de testo, adoptado de real órden en la escuela de iugenieros de montes para el estudio de toda clase de escabrosidades.—Se recomienda su adquisicion á los ayuntamientos de España. La obra se halla impresa en escelente papel inglés.

OBRAS POETICAS de la Excma. Sra. Doña ***Gertrudis Gomez de Avellaneda de Sabater,*** etc. etc.—Mal avenido este varonil ingénio con los tonos, siempre atiplados, de la lira, se ha decidido por fin á poner á la suya cordeles en lugar de cuerdas.—El éxito de la publicacion se halla asegurado, porque ya se han suscrito á ellas todos los apellidos de la autora.

POESÍAS del Excmo. Sr. D. ***Francisco Martinez de la Rosa.*** Un volúmen con este epígrafe:

Suave sueño, tú, que en tardo vuelo..... etc.
(Herrera.)

Nota. Se ha tirado aparte, para los amantes de lecturas sentimentales,

El Cementerio de Momo (continuacion de las *Noches lúgubres*), por el mismo autor.

EL PELAYO, poema, (continuacion de El Cementerio de Momo) por el Excmo. Sr. D. ***Domingo María Ruiz de la Vega.***

OBRAS DRAMATICAS del Excmo. Sr. D. ***Antonio Gil de Zárate.***—(Curadas de galicismos por un doctor hidropático.)

Nota.—De estirpar las durezas de los versos se ha encargado un célebre callista de esta Corte.

ESCENAS ANDALUZAS, por el Excmo. Sr. D. ***Serafin Estébanez Calderon.***—El autor ha pintado estas escenas con todo el donaire propio de un poligloto y toda la poesía que era de esperar de un bibliófilo tan erudito.

OBRAS LITERARIAS del Excmo. Sr. D. ***Antonio Ros de Olano.***—Las vende Navamorcuende.

Nota.—En la misma librería se hallarán á cambio de papel, hierro, trapos y zapatos viejos, las obras del Excmo. Sr. ***Conde de Fabraquer.***—Se advierte que se dará encima lo que sea razonable.

AVISO IMPORTANTE.—No se anuncian las obras de los Excelentísimos Sres. D. ***Manuel José Quintana*** y ***Duque de Rivas,*** porque, sin necesidad de anuncios, se venden unas y otras como pan bendito.

APENDICE. Obras de los Excmos. Sres. ***Conde de Velle, Duque de Sevillano*** etc.—Se reciben albañiles en casa de los respectivos sobrestantes de estas obras.

PERCANCE.

El domingo pasado dimos suelta al morrion, el cual se nos presentó por la noche borracho como una uva. Con este motivo las tres comedias buscan casa para servir.

El clarinete, desde que se casó, anda sin funda.

ÚLTIMA HORA.

La empresa del teatro Real ha dado al fin con la señora Gazzaniga, pero no se encuentra rastro de los abonados. Esta es intriga del Circo.

Madrid: 1854.—Imprenta de A. Vicente, Lavapies, 10.